

*Jo Warrumby.*

# Chanchito



Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, OCTUBRE 19 DE 1933

NUMERO 16



# EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

---

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

## EL BANCO DE LA REPUBLICA

---

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

---

### HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,  
TODOS LOS DIAS,  
EXCEPTO LOS SABADOS  
Y DOMINGOS

## ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO  
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES  
DE ENSEÑANZA

---

Solicite nuestros precios y vea  
nuestro surtido antes de comprar.

---

**LIBRERIA MOGOLLON**



# Calzado 'Búfalo'



## Búfalo

No Compre Sin Ver  
Nuestro Enorme Surtido.



### ALMACENES:

1.ª CALLE REAL  
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL  
NO. 13-90

## UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

### AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

## ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO



COLORES A LA ACUARELA



COLORES PARA ANUNCIOS



COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS



TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL



TIZAS AL OLEO



PAPELES, PINCELES,  
PALETAS, LAPICES, ETC.



### OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

## ¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

Dile a tu mamá  
que las rocíe con  
**Loción Poppy**



**Tiene un perfume  
delicioso**

La vende  
baratísima

### la PERFUMERIA de CUNDINANARCA

Calle Real con calle 15  
BOGOTA



# NIÑOS:

Decid a vuestros padres y  
hermanos mayores que  
usen para afeitarse,

**CUCHILLAS DURAN DUPLEX**



Para el baño

**AGUA DE COLONIA DE BOYACA**



**CORTAZAR HNOS.**

*CARRERA 8.<sup>a</sup>, No. 11-87.*



*Ahora comprendo  
por qué fuma papá!*

# PARA LAS SEÑORAS

**POLVOS "CARON"**

*para la cara.*

*Colores "Rochel" blanco y  
rosa, \$ 1.30.*

**LAPICES**

**"MAX FACTOR"**

*para los labios.*

*Colores: medio, claro y os-  
curo, \$ 0.80.*

**AGUA DE COLONIA  
"FARINA"**

*desde \$ 0.80 frasco.*

**EAU DE QUININE**

*frasco, \$ 1.30.*

**CREMA DE ALMEN-  
DRAS DE "BROTT"**

*frasco, \$ 1.50.*

**CREME DE BEAUTÉ**

*frasco, \$ 1.*

**ROUGE DE LENTHE-  
RIC PARA LA CARA**

*Polveras con su pomo y es-  
pejo, \$ 0.70.*

**ARTICULOS**

**"YARDLEY"**

*Polvos, Cremas, Brillantinas.*

**CAMACHO ROLDAN & CIA.-S. A.**

*Nuevo Almacén - 7-87 - Calle 12,- Bogotá*



# CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA  
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN  
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 " )	\$ 2.30
1 año (50 " )	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN I

BOGOTA, OCTUBRE 19 DE 1933

NUMERO 16

## CARAS DE NIÑOS

No hace mucho vi una película, hecha con mucho ingenio, en la cual todos los personajes aparecen recordados, de suerte que de ellos sólo se ve una parte del cuerpo, de la cintura para abajo. Por el vestido y calzado que cada uno lleva, por los movimientos de los pies y los lugares a que concurren, el espectador va siguiendo las peripecias de la comedia, que es muda y no tiene letrero alguno. Sólo al final, se presenta un protagonista de cuerpo entero: un niño de pocos años....

Por medio de un ejercicio de los ojos, los oídos y la imaginación, yo he conseguido ver lo que me rodea en esa forma, o mejor dicho, he logrado no ver sino lo que se alza pocos palmos sobre la tierra y no oír sino las voces que tienen más de mil vibraciones por segundo. La transformación que se opera ante mí es maravillosa. Como en un jardín abandonado, que se limpia y desbroza, se descubren primorosas flores y bellas plantas no sospechadas antes, así en mi mundo surgen y pululan los niños por cientos y por miles, en una atmósfera de una transparencia inusitada. ¿Cómo antes no los había visto así? Qué muestrario tan nuevo y variado de caras infantiles: caras plácidas de niños ambulantes y dispersos que pa-

recen obedecer a la consigna de remudarse incesantemente a fin de que nunca haya una calle privada de su presencia y su fragancia; caras limpias, coloreadas por el sol, de los ocupantes de esas inmensas jaulas, llenas de gorgoros, que llevan inscripciones como estas: Expreso del Corazón de Jesús, del Gimnasio Femenino, del Moderno, del Instituto pedagógico; caras pensativas y graves de los alumnos de las escuelas públicas, de cuyas filas saldrá quizás mañana un Rómulo Roza o un Morales Pino; caras azotadas por todos los vientos de vendedores de la prensa y las loterías, de pregoneros de dulces de almíbar, argentinos y polares.... Caras de niños del campo y caras de niños de la ciudad, caras animadas por una movilidad extrema que corresponde a los saltos bruscos de la temperatura interior, porque en esas naturalezas, como en ciertas regiones tropicales, el paso de la sombra a la luz no tiene crepúsculos, ni hay transición entre el rodar de las lágrimas enormes como bolas de cristal y el fluír de la risa fresca y cantarina como chorro de manantial agreste en cántaro de barro.

La visión va acompañada de la audición del concierto de voces peregrinas. Oyendo esas pláticas in-



fantiles en que hay lagunas de ignorancias y montañas de sabidurías, me he convencido de que los niños no son hombres en formación: nó, esas criaturas son algo muy distinto de nosotros, seres de naturaleza angélica que siguen en su desarrollo un proceso inverso al de las mariposas y que al llegar a cierta edad, o a cierta altura, pierden los colo-

res, las luminosas escamas y salen del mundo de la infancia, de ese mundo que tiene mucho de fantástico, ilógico y disparatado, pero que es el único verdadero, dado que, según la sentencia evangélica, quien no vuelve a él y no se hace como los pequeñuelos, encontrará cerradas las puertas del reino de Dios....

**COLABORACION**

## MI BELLA MUÑECA

*Mi bella muñeca es una chiquilla que un mes de noviembre Dios me regaló; como el mes es triste, El quiso alegrarme y como un presente, a mí me la envió.*

*En una canasta, toda de celeste su fina ropita allí acomodó: gorros, escarpines, camisas baberos y con rica esencia todo perfumó.*

*Sus sonrisas fueron para mí la dicha, sus primeros pasos fueron inquietud; es que en este mundo todo va mezclado: si el dolor es triste, dicha es plenitud.*

*Un día sus labios dijeron: "mamá" y yo de alegría creí enloquecer; qué dulce al oído suena esta palabra que a las almas llena de tanto placer!*

*Y así fue creciendo mi bella muñeca como linda planta crece en el jardín; con tantos cuidados como pude darle, como el jardinero cuida de un jazmín.*

*A los siete años, vestida de blanco una mañanita a Dios recibió; la capilla estaba radiante de luces y su dulce sueño allí realizó.*

*En ese momento, era sólo un ángel que a su buen Amigo quería recibir y para esto, abrióle su corazoncito y mil y mil cosas le llegó a decir.*

*Yo, arrodillada a su lado estaba y lloraba mucho, sin saber por qué; talvez recordaba los días de mi infancia los días venturosos que también pasé.*

*De esto hace tres años, que hoy tiene (dos lustros, y siempre muñeca para mí ha de ser, pero una muñeca que sabe brindarme caricias, dulzuras e inmenso placer.*

*Qué joven me siento cuando a mi muñeca acaricio y mimo, como cuando fui sólo una chiquilla que siempre jugaba con otra muñeca grande de aserrín.*

*Que Dios me conserve mi buena chiquilla y a mí, me dé vida de poderla crear; para que yo abuela, pueda un día verla a ella, con otras muñecas jugar.*

ROSY DE MELENDEZ

New York, agosto de 1933.





# LA GUERRA

de los MUNDOS

HG Wells -



(Continuación).

A veces se veía una mundana abriéndose camino entre los que le dirigían miradas de desprecio, y contestándole con palabras del vocabulario más bajo. Se veían también trabajadores, dependientes de escritorio, empleados de ferrocarril. Un pobre niño huía en traje de dormir y se cubría con un abrigo que, por lo largo, parecía ser de su padre.

Pero aunque los fugitivos pertenecieran a todas las esferas sociales, todos llevaban la misma impresión marcada en su rostro: dolor y miedo. Todos estaban sedientos, rendidos, jadeantes. Y entre las quejas de dolor se oían gritos y riñas, reproches y exclamaciones de fatiga: —¡Paso, paso! —gritaban todos. —Ya llegan los marcianos.

Pocos se detenían o separaban de la corriente. La senda desembocaba en la carretera y allí se unían los fugitivos de Barnet con los que venían de Londres.

Un poco apartado del camino yacía un pobre hombre con una pierna ensangrentada. Junto a él se encontraban dos de sus amigos. En medio de la desgracia había tenido la suerte de encontrarse con ellos. Más allá y al borde de la carretera estaba un hombre sentado. Se había quitado la bota y el calcetín, y su pie sangraba lastimosamente.

De entre la multitud, una niña de ocho o nueve años se acercó a mi hermano y le dijo llorando: —No puedo andar más. No puedo dar un paso.—Mi hermano la cogió en brazos y la sentó sobre las rodillas de la señora Elphinstone. La niña parecía haber perdido el conocimiento.

—¡Elena, Elena! —gritó una mujer entre la muchedumbre. —¡Elena!— Y la pobre niña saltó de nuevo a tierra para hundirse en los brazos de su madre que lloraba de fatiga.

—Ya llegan—decía uno, a caballo.

—Dejen paso, dejen paso —repetía un cochero enarbolando el látigo. Y pasó veloz con peligro de mil atropellos, un lujoso coche cerrado. Mi hermano se desvió a tiempo para no ser arrollado. El carruaje ya iba delante. Llevaba escudo de armas en la portezuela; pero a pesar de tener lugar para dos caballos, sólo lo arrastraba uno.

En el interior del coche dos hombres sostenían con dificultad a un tercero. Al detenerse el carruaje y descender sus ocupantes, uno de ellos dijo:—Pronto, pronto, un poco de agua, que se muere de sed. Es el duque de Garrick.

—¡El duque de Garrick! ¡Ministro de Justicia!— exclamó mi hermano.

—¿Dónde podríamos encontrar agua?

—Pueden preguntar en alguna de esas casas. Nosotros no tenemos, y yo no me atrevo a abandonar a estas señoritas para buscarla.

El ocupante del coche se dirigió a la casa de la esquina. La multitud se empujaba, diciéndole:—¡No se detenga, que vienen!

Mi hermano fijó su atención en un señor con barba y nariz aguileña que llevaba un maletín en la mano. En el momento en que mi hermano lo observaba, el maletín se abrió, dejando escapar un sinnúmero de monedas de oro que rodaron por la carretera. El hombre miró estúpidamente su tesoro. La



vara de un coche le empujó, haciéndole tambalear. Pero pronto recobró el equilibrio y volvió al lugar donde se le había abierto el maletín.

—¡Paso! —gritaban todos a su alrededor.—¡Paso!

Pero el hombre se había ya echado a tierra con peligro de morir arrollado, y cogía las monedas a montones, metiéndoselas en los bolsillos. Un caballo estaba ya a punto de atropellarle, cuando mi hermano se tiró, cogiéndolo de la rienda.

—¡Detenéos! —gritó mi hermano. Pero por mucho que se apresuró, no pudo contener el empuje del animal. Oyó un ruido bajo las ruedas; todo el coche había pasado por encima del pobre hombre. No se detuvo por eso el carruaje, y cuando mi hermano miró vio que sobre la carretera yacía el cuerpo casi exánime del que por salvar su dinero había sufrido la fractura de la espina dorsal bajo las ruedas del coche.

—Apartadlo del camino —dijo uno de los fugitivos. Y ayudado de mi hermano lo pusieron sobre la hierba; pero aún gemía por su dinero, amenazando a mi hermano con un puñado de monedas.

—¡Adelante, adelante! —gritaban los demás tras él.

La señora Elphinstone se había cubierto la cara con las manos. Ambas mujeres permanecían silenciosas y temblaban.

Más allá de la curva de la carretera mi hermano se detuvo de nuevo. La señora Elphinstone estaba pálida, y su cuñada lloraba demasiado impresionada para nombrar a *George*. Mi hermano estaba indeciso. De pronto se dirigió a la señora Elphinstone y le dijo: —Debemos seguir esta dirección. —Y dio la vuelta al caballo.

Por segunda vez aquel día la muchacha demostró su valor. Ardua empresa era caminar contra la corriente; mi hermano añadió: —Al primero que nos impida el paso apúntele con el revólver. Mejor dicho, apúntele a su caballo.

No obstante, buscaba un hueco por donde poder pasar. Así llegaron al centro de Chipping Barnet. Allí al bifurcarse en varias ramas el camino, facilitó sus propósitos.

Y llegaron a Hadley, donde encontraron

una inmensa muchedumbre bebiendo en un arroyo. En las cercanías se divisaban dos trenes que atravesaban la campiña, abarrotados de fugitivos. Hasta encima del carbón de la máquina había hombres. No cabía duda de que el tren había tomado los pasajeros en el camino, pues en la estación el terror impedía al público bajar a los andenes subterráneos.

Cerca de allí descansaron. Bien merecido tenían este descanso, tras las fuertes emociones sufridas durante el día. Empezaban a sentir hambre, y la noche era fría. Nadie se atrevía a dormir. En la cercana carretera muchos corrían huyendo de peligros invisibles, precipitándose en la dirección de donde venían mi hermano y sus compañeros de viaje.

## CAPITULO XVII

### EL HIJO DEL TRUENO

Si los marcianos deseaban la destrucción, podían bien fácilmente haber asfixiado a la totalidad de los habitantes de Londres el lunes por la mañana, cuando era mayor el tránsito de fugitivos que abandonando sus hogares huían en busca de refugio. Si alguien hubiera volado en un globo sobre Londres aquella mañana de Junio, cada camino y carretera en las cercanías de la populosa metrópoli, le hubieran parecido anchas rayas negras; tal era la aglomeración de personas que huían presas del mayor terror y agotamiento físico. Ya he reseñado en el capítulo anterior los trabajos que sufrió mi hermano, para que el lector se forme idea de los que pasaría cada uno de los fugitivos por su cuenta. No se recuerda en la historia una huída en masa que se pueda comparar con ésta. Las huestes legendarias de godos y hunos hubieran parecido una gota de agua comparadas con semejante torrente humano. Y no se trataba de una evacuación en toda regla, sino de una huída gigantesca y terrible en desbandada, sin orden ni dirección; seis millones de personas, sin armas ni provisiones, que corrían camino adelante. Era el principio de la destrucción de la civilización, el degüello de la humanidad.

El aviador, desde su aeroplano, hubiera



podido ver en el fondo las líneas de las calles anchas y desiertas, casas, iglesias, jardines, tan vacío todo como si se tratara de un mapa inmenso. Hacia el Sur hubiera observado algunos borrones, que no eran otra cosa que fugitivos. Hacia Ealing, Richmond y Wimbledon, parecería como si una pluma hubiera dejado caer borrones enormes de tinta. Continuamente se ensanchaban y crecían estas manchas negras ramificándose en todas direcciones, para concentrarse de nuevo en otros borrones y ramificarse en nuevas líneas.

Y tras los montes que se levantan en el lado Sur del río, los marcianos caminaban hacia aquí y hacia allá, dirigiendo nubes venenosas sobre este terreno y sobre aquél, y tomando luego posesión del lugar conquistado. Habían hecho explotar todos los polvorines que encontraron a su paso, destruyendo a su vez las comunicaciones telegráficas y las vías del ferrocarril.

No parecían tener prisa por ensanchar su campo de operaciones, no llegando al centro de Londres hasta pasado el lunes. Posible es que algunos quedaran todo este día en sus casas, pero también es cierto que encontraron la muerte en sus hogares, asfixiados por el Humo Negro.

En los embarcaderos del Támesis tenían lugar escenas indescriptibles. Barcos de vela y de vapor de todas clases y tamaños permanecían amarrados. Sus dueños esperaban impasibles hasta vender su barco al mejor postor. Sin embargo, muchos encontraron también la muerte, a pesar de elegir este medio para huir.

A la una de la tarde, una leve nubecilla de vapor negro apareció entre los arcos del puente de Blackfriars. La confusión que se produjo entonces fue indescriptible. Se luchaba a brazo partido para conseguir un puesto en las barcas, y los marineros tenían que hacer toda clase de esfuerzos para contener la avalancha humana, que amenazaba echar sus barcos a pique. Cuando apareció el primer marciano una hora después, cerca de la Torre del Reloj, aún quedaban restos flotantes de las barcas que con sus ocupantes se habían hundido en el fondo del río.

El sexto cilindro cayó en Wimbledon. Mi hermano, que vigilaba el sueño de sus compañeras de viaje, al borde de una pradera, vio el destello verdoso que produjo al caer, allá lejos, tras los montes. El martes, aún dispuestos a llegar a un puerto de mar, emprendieron la marcha, de nuevo, hacia Colchester. Se había confirmado la noticia de la ocupación de Londres por los marcianos, pues se les había visto ya en Highgate y hasta en Neasdon. Pero mi hermano no los vio hasta el día siguiente.

La multitud tenía necesidad de provisiones, y al sentirse hambrientos, dejaron de reconocer los derechos de propiedad. Los campesinos tenían que armarse para defender sus rebaños, granjas y graneros. Algunos, en el colmo de la desesperación, emprendieron el regreso a Londres, en busca de comestibles. Claro que éstos no conocían el Humo Negro sino de oídas. Se decía que el Consejo de Ministros estaba reunido en Birmingham y que estaban preparando enormes cantidades de explosivos fulminantes para usarlos en forma de minas en la región central.

La Compañía de Ferrocarriles de Midland había restablecido el servicio, trascurrido el primer día de pánico, poniendo a disposición del público mayor número de trenes, para facilitar y normalizar la evacuación.

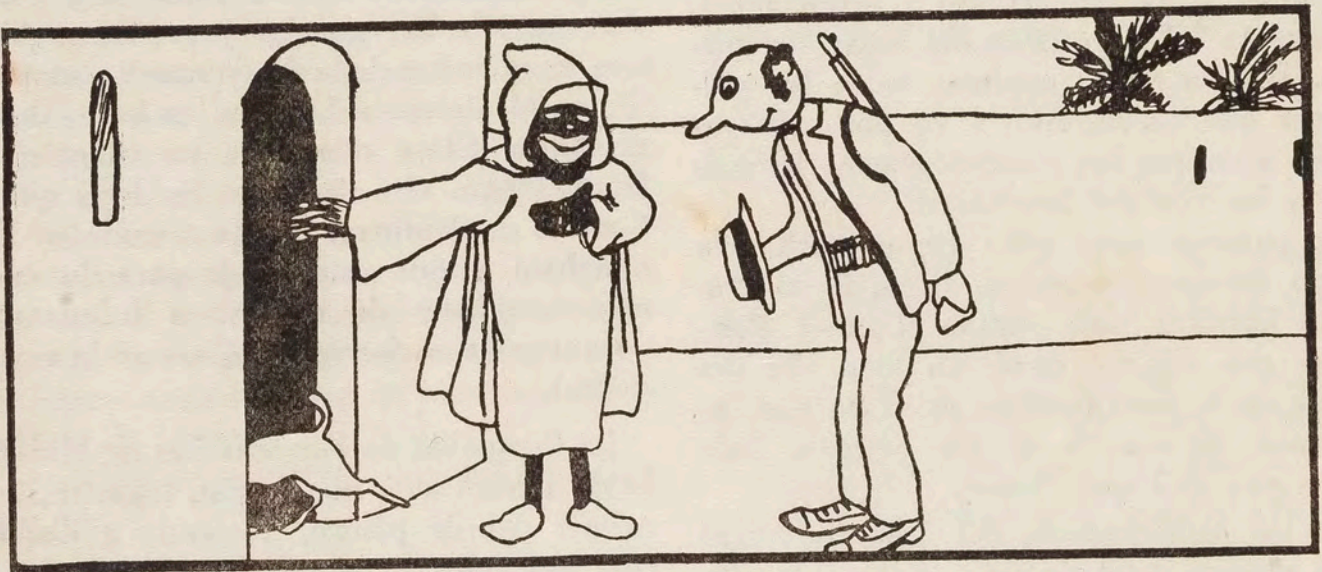
En todas las esquinas aparecieron anuncios en los cuales se hacía saber que el Gobierno había abierto en los pueblos del Norte grandes almacenes de harina, para que antes de veinticuatro horas pudiera distribuirse pan entre los hambrientos del contorno. Pero mi hermano no cejaba en su empeño de alejarse del peligro, y tanto él como sus compañeras no se detuvieron en todo el día, caminando siempre hacia el Este, sin ver ni un almacén de socorro siquiera.

Aquella noche cayó la séptima estrella sobre Primrose-Hill, en el centro de Londres, junto a Regent Park. La señorita Elphinstone, que estaba de guardia mientras su cuñada y mi hermano dormían, la vió caer.

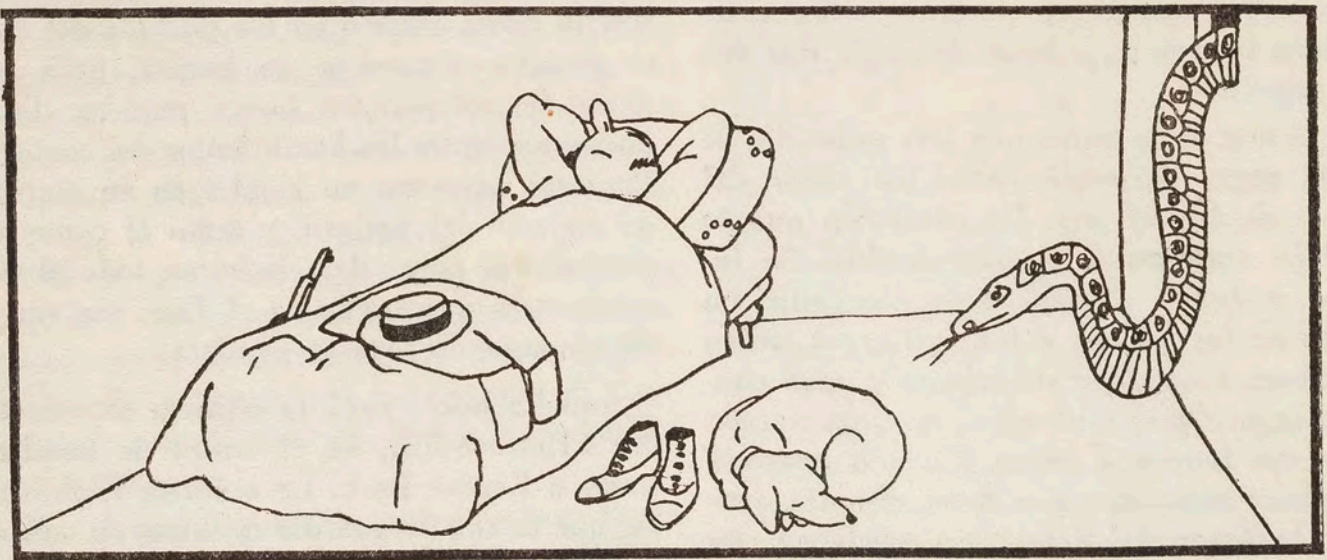
(Continuará).



# FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF

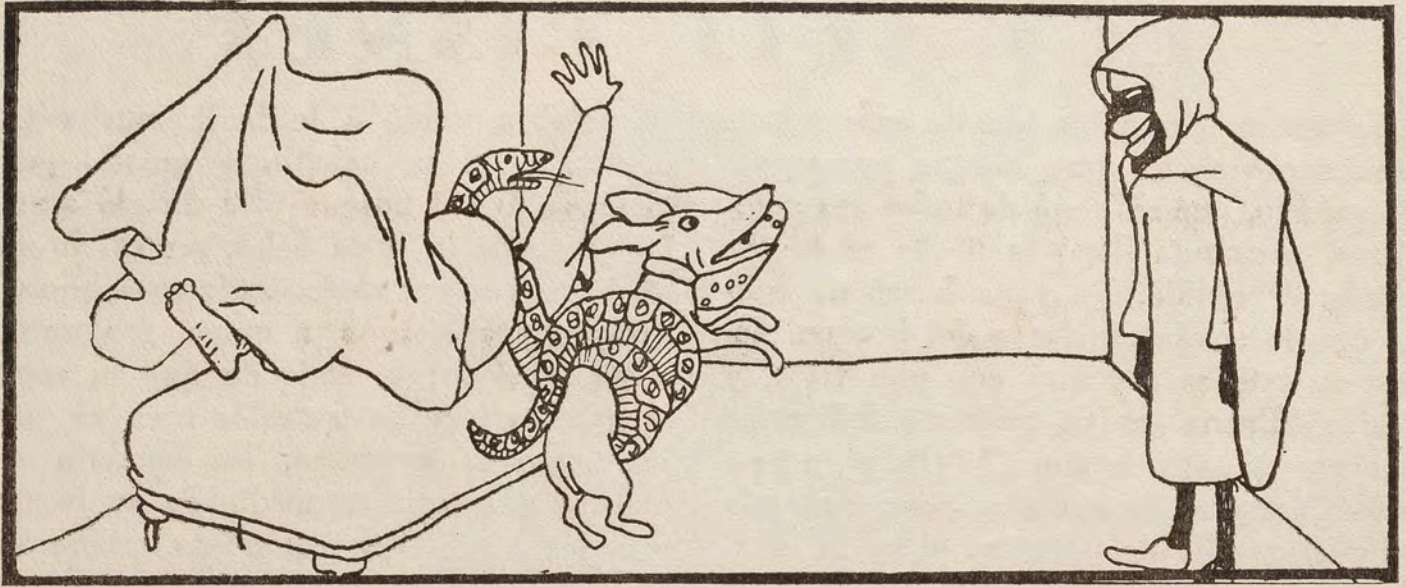



76. — Con efecto, al poco rato le hacía los honores de su casa con la amabilidad de un europeo.

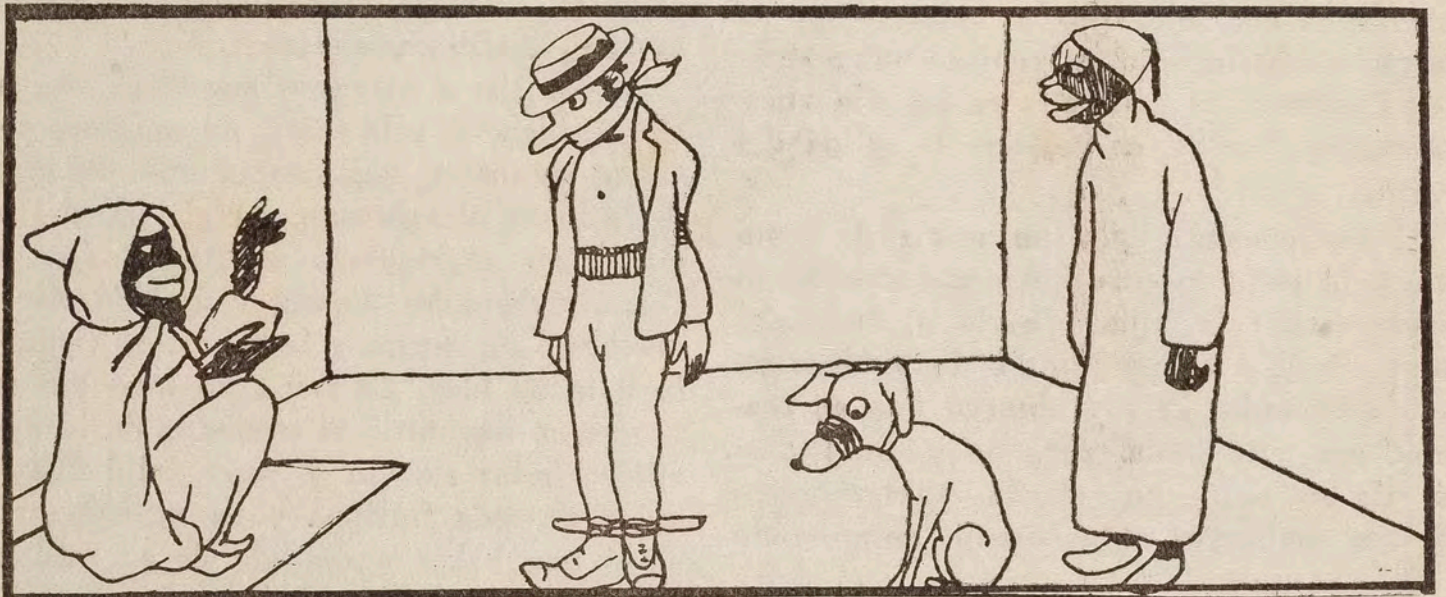


77. — Pero ay! Don Tito debía pagar cara tanta confianza. No hacía dos horas que dormía tranquilamente cuando una boa...

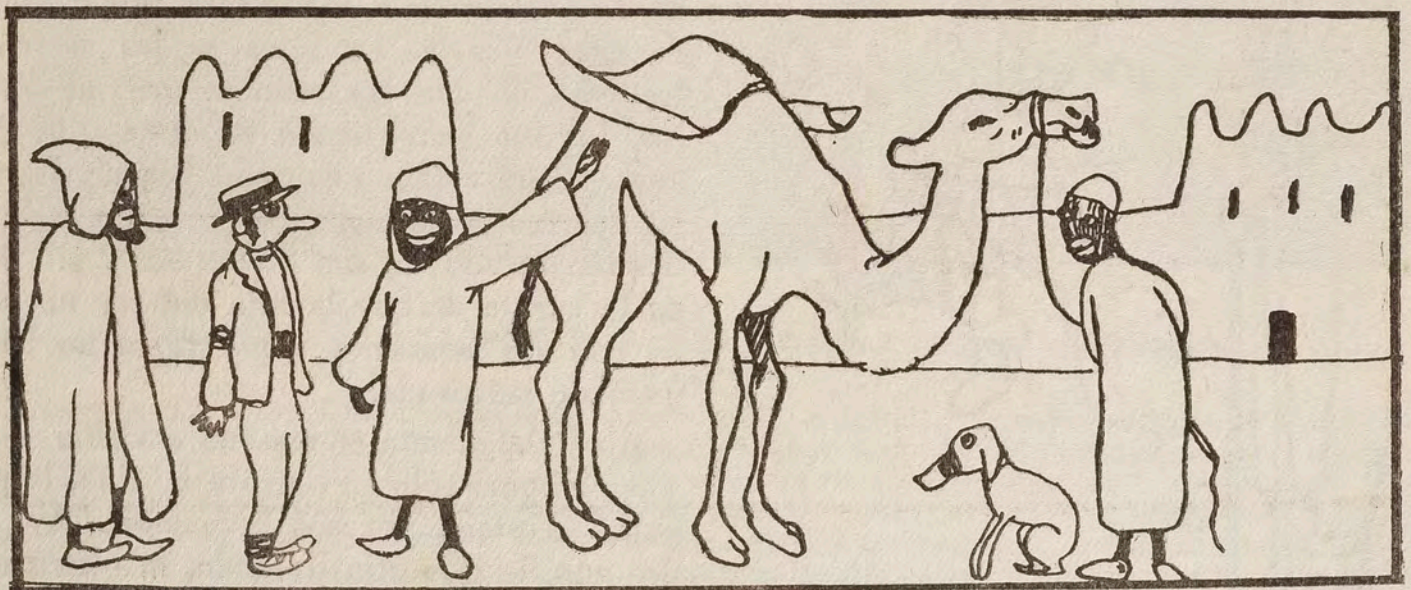




78. — ... repetía con Don Tito y Tif el grupo conocido del Laocoonte con gran satisfacción del árabe que había preparado el numerito...



79. — con el fin de poderse apoderar de su huésped y del perro y venderlos a buen precio como esclavos.



80. — Para lo cual se disponía a enviarlos en un camello y convenientemente amarrados.



# LOS SEIS CISNES

Una vez un rey había ido de caza y tanto se internó en un gran bosque por seguir a un venado, que se alejó de todos sus compañeros, y cuando llegó la noche se encontró solo y perdido. En vano buscó un sendero que lo condujera fuera del bosque. Estando en esto se encontró con una vieja, y le dijo: "Buena mujer, podríais indicarme la manera de salir de aquí?" "Oh, sí, mi señor Rey, repuso la anciana, pero con una condición que he de poner: si no la cumplís religiosamente nunca más saldréis del bosque y en él moriréis de hambre".

—Y qué condición es esa, preguntó el soberano?

—Tengo una hija, dijo la mujer, y tan bella que no hallaréis otra igual en todos vuestros dominios. Si consentís en hacerla vuestra esposa y reina, os indicaré la salida del bosque.

El rey consintió por no morir de hambre, y la vieja lo condujo a una cabaña en donde estaba la hija tejiendo al lado del fuego. Recibió al rey como si lo hubiera estado esperando. El rey observó que en realidad era muy linda, pero no podía fijarse en ella sin sentir un extraño estremecimiento. Sin embargo, el soberano, cumpliendo

su palabra, tomó a la bella muchacha, la montó sobre su caballo y guiado por la vieja, salió del bosque y se dirigió a su palacio, donde la boda debía ser celebrada.

El rey, que era viudo, tenía siete hijos, seis varones y una niña a quien profesaba un amor inmenso; y temiendo que su segunda esposa pudiera no tratarlos bien ni quererlos como se merecían, los condujo a un castillo que tenía en medio de un bosque y allí los dejó. Tan escondido estaba aquel castillo y era tan difícil encontrar su senda, que el mismo rey no la hubiera hallado a no ser porque una maga le había dado una bola de lana que, cuando se arrojaba hacia adelante, tenía la propiedad de ir rodando hasta el castillo misterioso.

El rey iba a visitar a sus hijos con mucha frecuencia, y la reina, notando sus constantes ausencias, quiso saber qué era lo que iba a hacer el sobrano por el lado del bosque. Para averiguarlo sobornó a los criados ofreciéndoles dinero, y uno de ellos le descubrió el secreto y le refirió la virtud de la bola de lana. La reina no tuvo paz hasta que no descubrió el escondite de la maravillosa bola: cuando lo supo, tejió unas camisas de seda finísima y les agregó un hechizo que había aprendido de su madre, y hecho esto, tomó la bola y se dirigió al castillo, aprovechando una ausencia de su marido. Los hijos del rey, al sentir que alguien se aproximaba, creyeron que era su padre y salieron a encontrarlo con muestras de gran alegría. La reina se les acercó y les echó encima las camisas que, al tocarlos, los fue convirtiendo en cisnes que desaparecieron volando sobre el bosque. La reina regresó muy contenta creyendo haberse desembarazado de sus hijastros; y sin caer en la cuenta de que la hija del rey no estaba con sus hermanos y por tanto no había quedado hechizada.

Al día siguiente el rey fue a visitar a sus hijos y como sólo encontró a la niña, le preguntó asustado por sus hermanos. "Ay, padre mío, le dijo ella llorando, mis hermanos







EL OSO DEL PARQUE DE YELLOWSTONE TRATANDO DE DESCUBRIR UN NUEVO PUNTO DE VISTA

Los osos se han conquistado cierta fama por su afán de inquirir novedades, tanto en estado salvaje, como en el cautiverio. La fotografía que ofrecemos presenta uno de dichos animales en el gran Parque Nacional de Yellowstone, Estados Unidos de América del Norte, encaramado sobre un árbol para ver si desde allí sorprende en el paisaje alguna cosa que satisfaga su curiosidad. La cámara ha sorprendido a dicho animal en una postura interesante como pocas. La curiosidad representa inteligencia y, en efecto, el oso es uno de los animales más inteligentes entre los de gran tamaño. Una razón que abona este concepto es que se tiene al oso o tal vez el resultado de ello, es el hecho de ser animal omnívoro, y por añadidura, siempre dispuesto a probar algún nuevo manjar.





## LA CENA DEL ZORRO

Dejó su cueva un zorro hambriento,  
 Y a la luna le suplicó:  
 "Oh! Emperatriz del firmamento,  
 Que no te escondas un momento  
 Y que me alumbres quiero yo.

"Tengo que andar toda la noche,  
 Y como nunca gasto coche,  
 A pie y a pata debe ser;  
 Tengo hambre: déja que agarroche  
 Buenas pechugas que comer".

Saltó al corral de un hacendado  
 Y mucho pollo bien cuidado  
 Y pato y ganso encontró allí.  
 Despertó el gallo, y con enfado  
 Le gritó: "Zorro, gran malvado,  
 Con qué permiso entraste aquí?"



“Con dientes y uñas, responde el zorro,  
Que esos me sirven, permisos no”.  
Y antes que el gallo pida socorro  
Por el gollete me lo agarró.

Pero encontrando que estaba recio  
Y viejo y flaco más que un violín,  
“Véte, le dijo: yo te desprecio  
Con tus espuelas y tu clarín.

“Venga un patito redondo y blando,  
Venga un gansito como un lechón,  
Y al que me alcance, vamos volando”...  
Y va gritando y alborotando,  
Zangoloteando, tilín, tilón.

Mama Chanclas saltó de la cama  
Y al postigo asomándose exclama:  
“Juan Joroba, mi pato, mi ganso;  
Córra, vuela, al ladrón sin descanso...  
Zorro vil, hoy tendrás que morir”.

Como un rayo salió Juan Joroba  
Con su cuerno, su trompa y su escoba,  
Y tragándose a saltos la tierra,  
Va sonando su cuerno de guerra,  
Y retumban el monte y la sierra  
Y la luna se pone a reír,

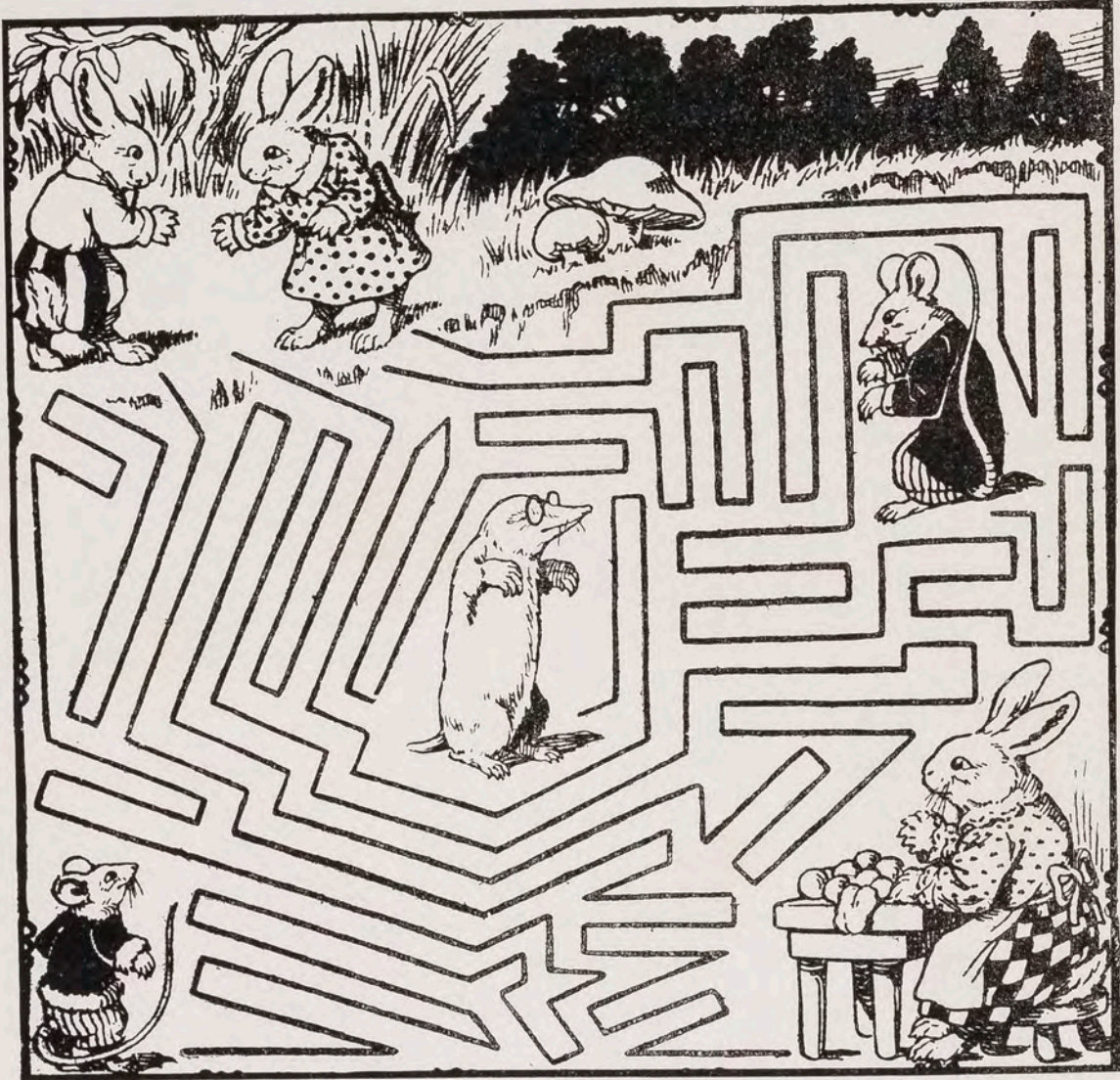
Porque al verlo en camisa y con gorro  
Creyó el zorro que aquello era espanto  
Y por tanto acelera la fuga  
Sin soltar la caliente pechuga  
Que a su prole le va a repartir.

Por fin sin novedad entra en la cueva,  
Y a su consorte y sus cachorros dice:  
“Ved qué mercado tan flamante os hice,  
Ved de mi amor esta elocuente prueba.  
Trinche cada uno y pele y descuartice,  
Y coma carne fresca y sangre beba,  
Que hoy nos da Mama Chanclas una cena  
Y es noche de regalo y panza llena”.

El mismo toma el ganso y a su mujer da el pato,  
Y sin mantel, cuchillo ni tenedor ni plato,  
Cenaron zorro y zorra hasta sentirse tiesos;  
Dieron a los zorritos las tripas y los huesos,  
Chupáronse los dedos para acabar la fiesta,  
Y pronto estaban todos roncando a grande orquesta.



## LA PRIMERA SALIDA



Gazapito y Gazapete, muy niños todavía, hacen su primera salida, llenos de curiosidad por conocer el mundo. Como es de suponerse, todo les pareció precioso y estuvieron encantados. Habiéndose fatigado y estando con hambre, pensaron en regresar a casa de su madre, pero se encontraron ante cuatro entradas de cuevas y muy perplejos sin saber cuál debían seguir: uno de esos caminos conduce a la guardia del señor Topo, otros dos a las cuevas del Ratón Pérez y de Roenueces, y el último a la casa de la señora Coneja. Tal vez alguno de nuestros lectores les puede hacer la caridad de iniciarles el camino que han de seguir.



Viene de la pág. 10

## LOS SEIS CISNES

se han ido dejándome sola y abandonada”. Y entonces le refirió cómo desde una ventana los había visto convertirse en cisnes y alejarse, y le mostró las plumas que se les habían caído al emprender el vuelo y que ella había recogido y guardado. El rey quedó profundamente abatido, pero no pudo sospechar que la reina hubiera cometido un hecho tan atroz. Temiendo por la suerte de su hija se la llevó consigo, pero la niña, llena de susto ante su madrastra, suplicó a su padre que sólo la dejara una noche en su palacio.

La pobre niña se decía: “Este no es mi lugar; yo tengo la obligación de ir a buscar a mis hermanos”; y cuando llegó la noche se escapó y se internó en el bosque. Caminó sin descanso durante toda la noche y gran parte del día siguiente, hasta que cayó rendida de cansancio. En ese momento vió una como cueva, y entrando en ella halló un cuarto con seis camitas; sin poder dar un paso más, se escondió bajo una de las camas, resuelta a pasar allí la noche. Cuando el sol se estaba ocultando, oyó un aleteo y vio que entraban por la ventana seis cisnes blancos, que se posaron en el suelo y empezaron a despojarse unos a otros de sus plumas. Al observar que se quitaban la piel de cisnes como una camisa, reconoció a sus hermanos, y saliendo de su escondite los abrazó y ellos se regocijaron; pero su alegría no duró mucho. “No debes permanecer aquí”, le dijeron ellos; “esta es la cueva de una pandilla de ladrones y si te descubren te matarán y descuartizarán”.

“Y no podéis protegerme?”

“No es posible, replicaron ellos, porque nosotros sólo podemos permanecer un cuarto de hora en figura humana, y al cabo de ese corto tiempo, tenemos que volver a tomar el aspecto de cisnes”.

La niña les dijo entonces con los ojos llenos de lágrimas: “¿Y no hay ningún medio para desencantaros?”

“Las condiciones son casi insuperables, le contestaron. Para recuperar nuestra antigua figura humana, debes permanecer durante

seis años sin hablar ni reír, y durante ese tiempo debes tejernos seis camisas de margaritas. Si entretanto cae de tus labios una sola palabra, un simple sonido, todo tu trabajo quedará perdido, y tendrás que volver a comenzar”. Apenas acababan de decir estas palabras cuando, habiendo pasado el cuarto de hora, los hermanos quedaron convertidos en cisnes y salieron volando por la ventana.

La niña tomó entonces la heroica resolución de rescatar a sus hermanos o morir en la empresa. Abandonó la cueva y penetrando en lo más escondido y profundo del bosque, pasó la noche entre las ramas de un árbol. A la mañana siguiente recogió unas margaritas y sentada en el árbol, se puso a tejer las camisas: no tenía con quien hablar ni ganas de reír.

Así pasó algún tiempo, y aconteció que el rey de un país vecino, yendo de cacería, se acercó al árbol y vio a la niña. Los que lo acompañaban empezaron a preguntarle: “Quién eres? Qué haces ahí?” Pero ella nada contestaba. “Bája, le dijeron, que nosotros nada te haremos”. La doncella movió la cabeza sin hablar, y como seguían instándole y haciéndole preguntas, les arrojó la cinta de sus cabellos, creyendo satisfacerlos con esto. Como siguieran insistiendo en que





bajara, les dió su cinturón, y finalmente les arrojó sus preciosos vestidos, sin lograr que se alejaran. Como no hablaba ni descendía, algunos cazadores subieron al árbol y obligándola a bajar, la llevaron ante el rey.

El rey le preguntó: "¿Quién eres? ¿Qué hacías en ese árbol?" La pobre niña se asustó mucho, pero no respondió. El rey le dirigió la palabra en varios idiomas, pero la heroica doncella permaneció muda como una tumba. El rey, a pesar de su silencio, al verla tan dulce y tan bella, se sintió conmovido y concibió por ella un gran amor. Con el mayor respeto, envolvióla en su capa, la montó en su caballo y la condujo a su palacio, donde ordenó que la vistieran y aderezaran con el mayor lujo. La niña, con aquellos trajes, resplandecía como el sol, pero nadie conseguía hacerla hablar. El rey la hizo sentar a su lado en la mesa, y su circunspección y suaves maneras de tal modo la enamoraron, que un día dijo: "Con esta doncella, sólo con ésta, he de casarme". Y pocos meses después se celebró la boda.

El rey tenía una madrastra que había desaprobado el matrimonio y que no perdía ocasión de desacreditar a la nueva soberana. "Nadie sabe de dónde viene esta mujer, decía, y quién no sabe hablar no es digna esposa de un monarca". Un año después, cuando nació el primer hijo, la perversa madrastra se lo robó y acusó a la reina de haberlo matado. El rey, no obstante, no quiso creer en lo que decía la madrastra, y ordenó que se siguiera tratando a la reina con toda clase de consideraciones. La reina continuaba tejiendo y bordando las camisas de margaritas, sin fijarse en otra cosa. Cuando nació el segundo hijo, la madrastra hizo lo mismo que con el primero; pero el rey no quiso oír sus acusaciones. "Es demasia-

do buena, decía, para cometer semejante crueldad. Si pudiera hablar, se defendería, y su inocencia quedaría comprobada". Pero cuando por tercera vez la madrastra se robó un recién nacido y acusó a la reina, el rey se vio obligado a hacerla juzgar. y la reina fue condenada a morir quemada.

Sucedió que cuando la sentencia se iba a llevar a cabo, llegó el último día del plazo para desencantar a los hermanos cisnes. Las camisas estaban listas, pero a la última le faltaba una manga. Cuando la reina fue llevada al sitio del sacrificio, se puso en el brazo las seis camisas, esperando que se obrara un prodigio, y en efecto, cuando iban a encender el fuego que debía devorarla, miró en torno suyo y vio seis cisnes que volaban hacia ella. El corazón se le saltaba de gozo al ver acercarse a quienes debían defenderla y libertarla: cuando estuvieron muy próximos, les arrojó las camisas y en el acto desaparecieron los plumajes de los cisnes, y se presentaron sus hermanos, vivos y sanos, aunque el menor mostraba, en vez del brazo izquierdo, una ala de cisne.

Arrojáronse en brazos unos de otros, y la reina dirigiéndose al rey, que estaba súbito de asombro, principió a hablar: "Querido esposo, ahora puedo hablar y defenderme de las falsas acusaciones con que se me ha querido manchar y llevar al cadalso". Y refirió al rey todos los sucesos de su extraordinaria vida. Cuando concluyó, el rey se llenó de gozo porque la adoraba, y condenó a la infame madrastra a ser quemada allí mismo, lo cual se ejecutó en el acto hasta que quedó convertida en cenizas.

El rey y la reina vivieron en adelante muy felices, y junto con los seis hermanos gobernaron el reino con gran sabiduría y por largos años.





## EL REGRESO A LA PATRIA

Cerca de tres meses empleó el Almirante en recorrer las tierras que con tanto éxito acababa de descubrir. La Navidad sorprendióle en una fértil isla a la que bautizó con el nombre de *La Navidad*, y tan buena la encontró que revolió construir allí una fortaleza, que dejó al cuidado de valientes marineros con la consigna de permanecer allí, solos, hasta que Colón regresara de España, para donde se partía a dar cuenta de su feliz viaje. Suerte triste reservaba la fortuna a los primeros habitantes españoles de las tierras desconocidas, y a la primera construcción levantada por cristianos en las tierras descubiertas. La ambición, la fiebre nunca satisfecha de atesorar riquezas, las rivalidades entre unos y otros, fueron causa de que todos perecieran, asesinados entre sí, robados mutuamente, y por último, atacados por los habitantes de la isla que querían vengar los robos que los europeos les hacían. Triste espectáculo hubo de presentarse al descubridor, cuando en su segundo y no menos atrevido viaje, halló la fortaleza quemada y unos cuantos huesos humanos esparcidos a su alrededor, que le hicieron comprender la suerte de sus desgraciados compañeros.

Borrascas espantosas, temporales terribles esperaban a las frágiles embarcaciones de Colón y los Pinzones, a su regreso a España. Animados por la fe ardiente, y después de haber ofrecido señaladas promesas a la patrona de los navegantes, Nuestra Señora de la Centa, arribaron milagrosamente a las Islas Azores, que recordaréis, eran las últimas tierras que hacia Occidente conocían los europeos. Increíble parecía encontrarse sanos y salvos, cuando en pleno mar las embarcaciones, imposibilitadas de defenderse, se habían apartado una de otra, temien-

do todos que no volverían a verse.

Nuestro Señor les guió felizmente, y el 5 de marzo de 1493, entraron en aguas portuguesas. Nunca imaginó el navegante el recibimiento que le esperaba. Como a gran Almirante de las Indias, le recibió el rey de Portugal. Los nobles más grandes del reino, le tributaron alabanzas y le obsequiaron con creces. La admiración de todo el mundo iba-se tras los indios que había traído consigo, así como de las telas, armas y goyas de oro que como el mejor testimonio de su empresa presentaría al rey de España. Los portugueses claro está que no perdonaron a su rey el que no hubiera dado crédito al navegante y lo hubiera dejado partir para España y que ésta fuera en adelante más poderosa y rica; ya no había remedio, por eso el monarca recibía a Colón con los honores más grandes hasta entonces tributados, le permitía estar con la cabeza cubierta y sentarse a su lado.

Todo lo que Colón soñó estaba realizado. Era tan poderoso como cualquiera de los reyes europeos, ya no volvería a rogarles favor, ya no necesitaba de ellos, al contrario, ellos de Colón. Y así, de triunfo en triunfo, atravesó la España entera, hasta llegar a Barcelona, donde se encontraban don Fernando y doña Isabel, que en adelante se llamarían los Reyes Católicos. En las grandes ciudades, en los pueblecitos más infelices, recibía el Descubridor el premio a su empresa, la más poderosa y temeraria emprendida hasta entonces por la humanidad.

Fernando Colón, hijo del Almirante, describe así el triunfo de su padre: "En el viaje le fue preciso detenerse algún tiempo, porque era tanta la admiración de los pueblos por donde pasaba, que de todos concurría mucha gente a las calles y caminos pa-



ra ver los indios, y las otras cosas y novedades que llevaba; llegó al fin a Barcelona a mediados del mes de abril, haciendo antes saber a los reyes el próspero suceso de su viaje, de que mostraron infinita alegría y contento, y mandaron que fuese recibido solemnemente como hombre que tan gran servicio les había hecho, con lo cual salieron a recibirle cuantas personas había en la ciudad y en la Corte, y los reyes le esperaron sentados públicamente con toda majestad y grandeza, en riquísimas sillas, debajo de dosel de brocado de oro; y cuando llegó el Almirante a besar la mano, hicieron la demostración que a un señor, y pusieron dificultad en darle la mano y luégo le hicieron sentar”.

Y agrega el repórter de entonces: “Después, habiendo contado brevemente algunas

cosas, en cuanto al orden y suceso de su viaje, le dieron licencia para que fuese a su aposento, a donde lo acompañó toda la Corte; y así estuvo en ella, con tan gran favor y tanta benevolencia de sus Altezas, que cuando el rey iba a caballo por Barcelona, llevaba a un lado al Almirante y al otro al Infante”.

Así Colón, el ilustre hijo de Génova, la preciosa ciudad de Italia, se elevó en menos de lo que creía, a la más grande altura que pudo soñar hombre alguno. El descubrimiento que él acababa de hacer, fue de trascendencia tan enorme, como no lo han sido todos los actos de heroísmo de la humanidad. Desde entonces, en la historia del Mundo, dio fin la Edad Media, y comenzó a llamarse Edad Moderna.

*Tío Remiendos.*

## EL PINZON Y LA SERPIENTE

### UNA SALVACION MARAVILLOSA

—Pam! pam! pam!—hacían al dispararse los fusiles.

—Cuánto me asustan estas condenadas armas de fuego! dijo la hembra verderón a la del pinzón.

—Es usted muy nerviosa, repuso esta última saltando fuera de su nido, formado de musgo y liquen y colocado en la bifurcación de las ramas de un avellano.

Púsose a mirar a su asustada vecina, que se hallaba en su nido, colocado en una intrincada maleza, al pie del árbol, y añadió:

—Es la detonación de fusiles al ser disparados contra un blanco y, por lo tanto, no pueden perjudicarnos en lo más mínimo. Y si quiere usted que le diga la verdad, me gusta oírlos.

—Bueno, señora pinzón, es usted el pájaro más extraño que he hallado

en toda mi vida. Mire que gustarle el horrible estampido de los fusiles! Pam! pam! pam! Y esto durante todo el día! Me hace temblar como la hoja de un árbol y a cada momento estoy temiendo caerme del nido.

—Tengo buenas razones para que me guste el disparo de los fusiles, pues una vez me salvaron la vida.

Esto era interesantísimo para el verderón; dejando, pues, por un momento, sus cinco huevos de color azul turquesa, extendió las alas y riendo exclamó:—Le salvaron la vida! Cuándo se oyó semejante cosa? Realmente es demasiado!

—Y, sin embargo, es tal como lo cuento—repuso gravemente la señora pinzón.—Sucedió como va usted a oír. Yo estaba en el nido, a poca distancia del suelo, en un seto que había detrás de cierto lugar en que



los voluntarios del ejército acostumbraban poner los blancos, sobre los que disparaban para ejercitarse en el tiro. Cuando esto sucedía, las balas iban a dar, muchas veces, alrededor de nuestro nido, cuando no pasaban silbando junto a nosotros. Nunca olvidaré los sobresaltos que me daba el silbido de aquellos pedazos de plomo. Los oía muy bien, hasta cuando mi madre, echada en el nido, nos cubría a mí y a mis hermanos. Excusado es decir que nuestra conversación estaba llena de reproches para aquellas soldados que tan descuidados tiraban, pero sin pensar siquiera que algún día su imprevisión nos salvaría la vida.

Sucedió la cosa una cálida tarde de verano de los primeros días de junio.

Nuestros padres trabajaban sin descanso para llevar alimento a todos nosotros, y los pequeños nos regalábamos con deliciosas orugas verdes y otras delicadezas por el estilo, cuando ocurrió algo terrible. Acababa yo de tomar el último bocado del pico de mi padre, cuando éste oyó el rumor de algo que se arrastraba por entre la hierba, y mirando en la dirección del ruido, dio un grito de terror. Sin perder instante emprendió el vuelo hacia un árbol vecino en que se hallaba mi madre y, presa del espanto más profundo, exclamó:

—Una serpiente! Una víbora!

Pobre madre mía! Al oír las terribles palabras dejó caer el alimento que en el pico llevaba, y elevándose un poco por encima del lugar en que nos hallábamos los pequeños, miró al reptil medio muerta de terror.

Uno de mis hermanos, más valiente que los otros, trató de ver al enemigo; yo, por mi parte, debo

confesar que estaba tan asustada que no pude hacer otra cosa sino acurrucarme bien en mi nido, creyendo que mi pequeño corazón iba a salirse por la boca.

Viendo la situación en que nos hallábamos, mi madre dijo:

—No os asustéis, queridos míos. Obligaremos al monstruo a alejarse si trata de encaramarse por el árbol. Tal vez no lo intente.

Diciendo estas palabras, mi pobre madre hacía esfuerzos por parecer tranquila; pero, observando sus miradas y el movimiento de las plumas que la cubrían el pecho, comprendí que estaba terriblemente asustada y mi corazón redobló sus latidos.

Oyendo los gritos, un mirlo acudió a enterarse de lo que sucedía; pero, una vez lo hubo visto, a pesar de que mi madre le rogó picara al asesino que ya se encaramaba al árbol, se contentó con revolotear por allí, hablando en voz alta de sus proezas de valor que en varias ocasiones había demostrado.

Poco a poco, la víbora rodeó el árbol y empezó la ascensión. Cada vez se hallaba a menor distancia de nuestro nido y cada vez más cerca, ay!, de su cena. Mi padre, loco de rabia, se echó furioso contra la serpiente y la picó, pero sin otro resultado que enfurecer al reptil, el cual mostró su lengua bífida tres o cuatro veces, silbando al mismo tiempo con expresión de amenaza.

La vida de un pájaro está llena de sustos y sobresaltos; pero creo que, en la larga lista de los terrores existentes, ninguno puede compararse con la sensación de horror e impotencia que nosotros experimentábamos echados en nuestro nido y sabiendo que íbamos a ser devorados por una víbora. Desgraciada-



mente, ninguno sabía volar y, por lo tanto, éramos incapaces de ponernos fuera de su alcance; de manera que estábamos aterrados esperando ser víctimas de las salvajes quijadas del enemigo.

Poco a poco elevó éste su terrible cabeza por encima del nido, y con una mirada de satisfacción en sus malignos ojos, abrió la boca para apoderarse de mí. Mi madre dio un grito de desesperación; y, mientras tanto, sucedió algo realmente maravilloso.

Pam! pam! pam! Se oyeron las detonaciones de los fusiles de los

voluntarios, que tiraban al blanco en el valle. Silbó una bala, la cual, después de romper unas ramitas del seto en que estaba nuestro nido, fue a cortar de redondo la cabeza de la víbora.

Aquella tarde hubo gran alegría entre la tribu de los pinzones, se lo puedo asegurar, y mucho tiempo después, cuando ya empezábamos a volar, nosotros, los polluelos, encaramados sobre una rama, hablábamos todavía de la milagrosa salvación de nuestras vidas.

Por esta razón, me gusta oír el disparo de las armas de fuego.

## EL MUNDO DE LOS INSECTOS

### Los insectos como papás.

Antiguamente, por allá en los primeros tiempos, se llegó a creer que los insectos, aparecían de la nada; es decir, que bastaba, por ejemplo, dejar en putrefacción un trozo de carne para producir gusanos y moscas, sin que para esto hubiera sido necesario que una vieja mosca pusiera allí sus huevos anticipadamente. A este fenómeno lo llamaron: *generación espontánea*, pero lo que sucedía, en realidad, era que a esos hombres les faltaba espíritu de observación para ver en qué momento, con qué rapidez y con cuánta habilidad colocaba la mosca sus huevos en el trozo de carne.

Los antiguos también creyeron que los insectos no tenían sangre porque ésta no era roja.

Hoy nos lo explicamos todo porque lo observamos, y así podemos saber cómo cría cada uno de los insectos, cómo son los insectos como papás.

Habéis de saber, mientras podéis observarlo, que no todos los insectos tienen los mismos cuidados o

contemplaciones con sus hijos, que los hay muy despreocupados o despreocupados, como también los hay muy cuidadosos, muy amantes y abnegados; unos que parecen no tener en cuenta dónde han colocado sus huevos y otros que dan a entender que no viven sino por sus hijos y para sus hijos. Y podréis hacer esta gran observación: de que son tanto más ingeniosos cuanto más buenos padres.

Ya sabéis cómo bregan los cucarrones peloteros para conseguir de qué hacer las pelotas o bombones que han de servir de alimento a sus larvitas en los primeros días de su infancia. Hay otros cucarrones "enterradores", de los cuales hablaremos bien pronto, que siendo tan pequeños encierran animales tan grandes, como un gato o un perro, para procurarles un seguro y fermentado alimento a sus crías.

Las mariposas tienen el cuidado de poner sus huevos en las hojas



que sean más sabrosas y preferidas por sus larvas.

Unos demasiado pequeños ponen sus huevos como en capsulitas para resguardarlos. Otros más aprovechados ponen sus huevos en las flores de los árboles frutales para que, cuando las flores se conviertan en fruto, queden dentro aseguradas: de aquí el porqué cuando se abren ciertas frutas aparecen gusanos. Esto sí que afirmarí a los antiguos la creencia de la generación espontánea.

Otros, muy pequeños también, llevan un pico muy fino con el cual hacen una pequeña perforación en las frutas, ponen en ellas sus huevos y los empujan con el pico hasta colocarlos bien adentro.

Entre éstos el más "tipo" y el más "avisado" es uno muy parecido a la avispa que se llama "icneumon"; busca una larva bien des-

arrollada y gorda y mediante un taladro que lleva en el extremo de su abdomen inyecta en ella sus huevos y las larvas que nacen a su calor se la comen viva. Pero entre estos icneumones hay todavía uno más cuidadoso, no busca cualquier larva sino que, teniendo muy potente y largo su barreno, perfora leños en el centro de los cuales se encuentran muchas veces larvas de otros insectos y en ellas inocula sus huevos, donde quedan mejor protegidos.

Y hay todavía muchos otros que tienen cuidados más solícitos con sus hijos: les construyen habitaciones especiales, les dan una alimentación muy bien preparada y también les ponen niñeras—esto lo veremos al hablar de la vida de las hormigas, de las abejas y de las termitas.

MORENITO

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Lucía Holguín, de Bogotá:*

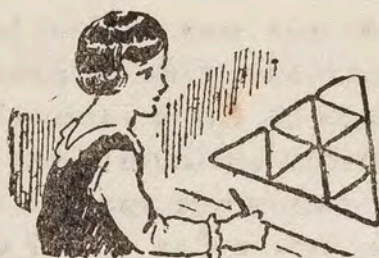
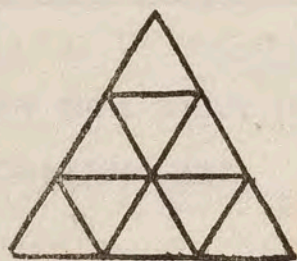
¿Qué edad tiene la tierra?

Hay entre los sabios una enorme discor-

dancia en las respuestas a esta pregunta; sin embargo, parece que la edad está comprendida entre los 100 y los 500 millones de años.

## SIN LEVANTAR EL LAPIZ

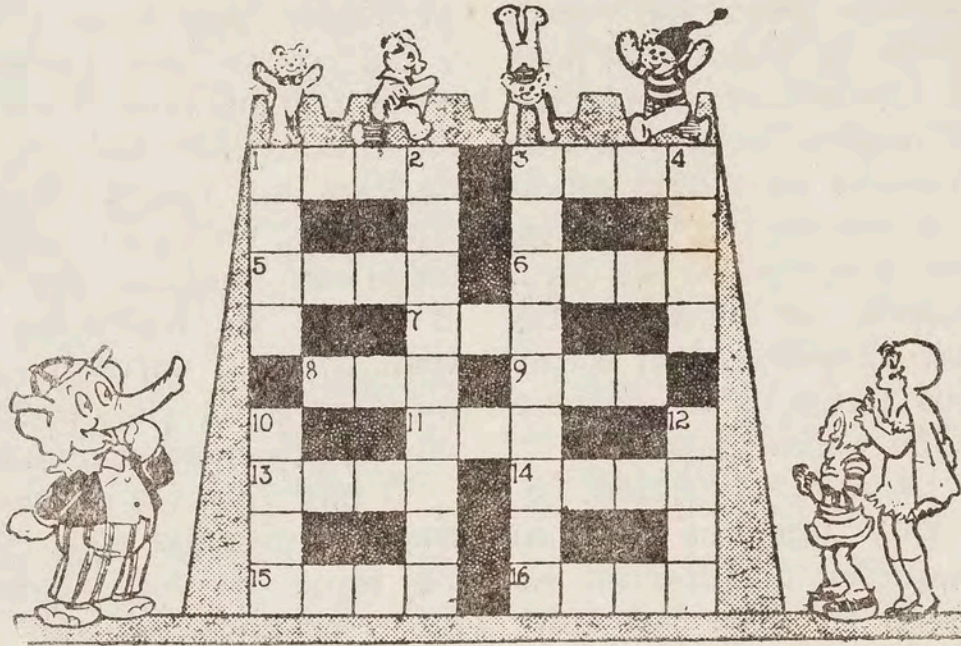
Vamos a ver si mis lectores pueden resolver este pequeño rompecabezas. Se trata de dibujar un triángulo grande con nueve triángulos internos, como el que ven en esta ilustración, de un solo trazo de lápiz, sin repetir ninguna línea. Después de haber ensayado hacerlo, si no lo consiguen, pueden seguir la indicación del otro dibujo, en el cual verán el camino que debe seguirse. Y cuando sepan resolverlo, deben proponérselo a sus papás para que tengan un rato de risa y entretenimiento.





# PASATIEMPOS

## CRUCIGRAMA



### Horizontalmente:

- 1—En los árboles.
- 3—Pron. personal femenino.
- 5—Operación de aritmética.
- 6—Fruta.
- 7—Del verbo reír.
- 8—En el mar.
- 9—Corriente de agua.
- 11—24 horas.
- 13—Del verbo abrir.

- 14—Barco.
- 15—Juguete. (Pl.)
- 16—Amarrar.

### Verticalmente:

- 1—Lo que producen los chistes.
- 2—Primer mandamiento. (3 palabras).
- 3—Virtud teologal.
- 4—En las aves. (Pl.)
- 10—El compañero de mamá.
- 12—Más malo.

## Solución al pasatiempo del No. 13

### Horizontalmente:

1 manos; 5, notas; 9, aro; 10, uva; 12, ara; 13, Mir; 14, río; 15, sal; 16, Asia; 18, daña; 19, tan; 20 ira; 21, trono.

### Verticalmente:

1, mamá; 2, arista; 3, noria; 4, sur; 5, nao; 6, tasar; 7, arañas; 8, sala; 11, vicios; 17, ante; 18, Dios.

Enviaron solución correcta: Marta Pérez Palacio, Beatriz Herrera, Luis Carlos Barón, Luis Alejandro Escobar, María Adela Vicaría, Lucía Gómez Cajiao, Gloria Sinisterra O'Byrne, William Villa Uribe, Alvaro Ponce León, Manuel Piñeros, Juan Escobar Pardo, Lucía Holguín, Gustavo López, Eusebio de Mendoza, Gabriel Pulecio García, Luis Caro, María del C. Martínez, Francisco Zarama, Arturo Villegas, Aurelio Lineros.

Fue premiado el niño Gustavo López.

Entre los niños que nos envíen las soluciones correctas de estos pasatiempos rifaremos un lindo lapicero. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie de esta página, antes del 19 de noviembre.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS  
DEL NUMERO 16



## UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

### Motocámara Pathé

Pida una demostración.



G.

**Glauser**

Concesionario para  
Colombia.

CARRERA 8.<sup>a</sup>  
No. 13-22

Apdo. 440.  
BOGOTA

Una planchita eléctrica  
que aplancha de veras !

Nada igual para  
alisar la ropa  
de las muñecas

**Preciosa - y no cuesta mucho**

*Vén a escogerla  
al almacén de la*

**Energía**

**Calle 13, No. 10-69**

2

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR  
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO  
DE  
MALTA DE

**BAVARIA**

Con licencia de la Comisión  
de  
Especialidades Farmacéuticas.

**COLEGIO**

**PARA NIÑOS DE  
4 A 10 AÑOS**

DIRIGIDO POR LA SRTA.

**MERCEDES DE LA CRUZ**

Carrera 12, No. 16-64

Teléfonos: 30-80 y 23-77



EL MEJOR SURTIDO  
DE DULCES FINOS:

---

: : : ALMACEN : : :  
"LA ROSA BLANCA"

---

J. M. ESCOVAR & CIA.  
CALLE 12, NUMERO 6-23

Quiere usted recibir a

## CHANCHITO

en su casa, sin que le  
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-  
criptores entre sus amigos  
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

## SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

### EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-  
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-  
vista Infantil

**"CHANCHITO"**

se reparte rápidamente por el  
**"EXPRESO RIBON"**

### PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-  
tación, en todos tamaños, desde  
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las  
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos  
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-  
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA  
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN  
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.



# NIÑOS

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

## CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

## JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

---

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA  
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS  
A LA

### CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-  
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR



# LOTERIA DE BENEFICENCIA DE CUNDINAMARCA

## Gran Sorteo Extraordinario de Navidad.

23 DE DICIEMBRE

---

\$ 81.000-00

GORDO \$ 50.000-00 ORO

VALOR DEL BILLETE, \$ 15.00

VALOR DEL DECIMO, \$ 1.50

10.000 PREMIOS

## SUSCRIBASE USTED

A

# 'CHANCHITO'

## LA REVISTA DE LOS NIÑOS

---

ADMINISTRACION, CALLE 57 - 8-13

TELEFONO, 82 CH.